

En las calles

Fotos de Marta Molina



Consideraciones

El semanario

La tareas críticas de una nueva generación

Esta es una publicación independiente abierta a todas las colaboraciones de los jóvenes que participan en el movimiento #YoSoy132.

Todos los contenidos son responsabilidad exclusiva de su autor.

Esta publicación no representa ninguna posición oficial del movimiento #YoSoy132

Respetando plenamente el carácter del movimiento #YoSoy132, esta publicación no pertenece a ninguna organización o partido, y responde exclusivamente a la iniciativa individual de los jóvenes que formamos el movimiento #YoSoy132, ofreciendo un espacio plural e incluyente para la difusión de información y la discusión de ideas sobre el movimiento.

Todas las colaboraciones deben ser enviadas al correo electrónico: revistaconsideraciones@gmail.com

Lineamientos:
No exceder las 300 palabras.
Ser enviado en un archivo de Word (.doc) a más tardar a las 23:00 horas de cada sábado.

El texto debe tener el siguiente formato:
Fuente Times New Roman, 12 puntos, interlineado sencillo, sin sangrías, justificado, título, nombre y cuenta de Twitter del autor, alineados a la derecha.

El material gráfico debe ser enviado al mismo correo en formato JPEG de alta resolución (300 dpi), especificando en el correo electrónico el nombre y Twitter del autor, antes de las 23:00 de cada sábado.

Esta publicación se imprime con el apoyo del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¡La línea editorial la decidimos todos!
¡Participa!



Consideraciones

El semanario

La tareas críticas de una nueva generación

Época: Primavera mexicana

2

¿Por qué ha cambiado la preferencia del voto?

Octavio Solís
@octaviosolis

Si partimos de que les creemos a las distintas encuestas que algunos medios han difundido sobre quién nos gustaría que fuese el próximo presidente de nuestro país, a partir de hoy, en que han variado las preferencias electorales, surge una pregunta que me interesa poner a discusión en este breve artículo: ¿Por qué ha cambiado la preferencia del voto?

Para responder esto primero es necesario esbozar las razones que colocaron como puntero de las preferencias al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto (EPN). El PRI tiene un histórico voto duro de alrededor del 20, 22% en elecciones presidenciales, esto representa el voto duro más alto de todos los partidos, pero no es suficiente para ganar una elección, luego entonces, ¿de dónde surge ese otro 25, 30% que según colocó a EPN en el primer lugar?

Ese alto índice de preferencia del candidato priista se generó principalmente en regiones del país donde la violencia se encuentra descontrolada, donde salir a las nueve de la noche es poner en riesgo la vida; en poblaciones de estados como Tamaulipas, Sinaloa, Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán, por mencionar algunos. Inclinación del voto que no cuestiono, pues tendríamos que vivir en esos lugares para realmente entender no sólo la racionalidad del voto, sino los márgenes para generar alternativas políticas.

El narcotráfico no se originó con la llegada del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia, pero ante el vacío de poder generado por la alternancia, que no

transición democrática, la crisis fue aprovechada por el crimen organizado. Gran parte del pueblo de México concluye que si regresa el PRI a Los Pinos, aquellos corruptos y autoritarios de toda la vida, al menos establecerán una paz pactada, simulada que le permita volver a sentirse seguro.

Esto es lo que bien podría denominarse como un voto resignado, derrotado. Se acude a las urnas a avalar un partido que ya sabemos que tan mal gobernó, pero asumimos los costos *a priori*. Por otro lado, a partir del 19 de mayo surge una corriente de opinión que alude a la memoria no como fardo y loza, sino como palanca de cambio, de transformación.

A fuerza de salir a las calles, movilizarse, gritar la innumerable lista de agravios y oprobios,

se ha despertado el deseo de un cambio, aunque ello signifique arriesgarse un poco. El movimiento #YoSoy132 apela a la conciencia histórica y esto es ya un logro. Alude a aquellas gestas heroicas que han demostrado que nuestro país se ha construido con mucho sacrificio, mucho esfuerzo, y que no podemos tirar todo ello en un día de elección.

Los jóvenes ya eligieron. Sufragaron a favor de la memoria y esto ha sido para todos una lección de vida que ha hecho brotar en muchos mexicanos el valor de apostar por una opción que jamás ha gobernado a nivel federal. Independientemente del resultado del 1 de julio, las metas deben ser más altas, atalayar por encima del proceso electoral, pues las tareas son muchas y los retos aún mayores.



Foto: Octavio Carpio

Pluralidad y participación activa del movimiento #YoSoy132

Opinión

Ulises Bravo

La irrupción del movimiento #YoSoy132 en el ámbito público y político del país ha conseguido poner en jaque los planes del duopolio televisivo y de la clase dominante –representados por Enrique Peña Nieto–. Hartos de la manipulación mediática y de la imposición de un candidato los jóvenes, estudiantes en su mayoría, hicieron pedazos el análisis gubernamental que los condenaba a una vida en el silencio, abiertamente enajenada por las televisoras, impedida a cualquier tipo de empleo, carente de educación, sumergida en la pobreza y el miedo y excluida por completo de la vida política y social del país.

Tomaron las calles, las redes sociales, el transporte público y los medios de comunicación. Gritaron, a su manera un *¡ya basta!*, y transformaron un proceso que se creía ya resuelto en un galimatías de proporciones aún desconocidas para los que controlan el país.

La naturaleza del movimiento es indiscutiblemente democrática. Todas y todos tienen voz y voto. La participación es colectiva. Las decisiones se toman en conjunto y por consenso. Brotan como hongos dirigentes potenciales que toman

la palabra con responsabilidad y sin ánimos de protagonismo.

Nadie puede llevar agua para su molino; la horizontalidad del movimiento no está en discusión ni en venta. Las multitudinarias manifestaciones aunadas al gran ingenio y fuerza de los jóvenes han generado la confluencia de muchos sectores sociales universitarios y no, que ven en el movimiento #YoSoy132 un órgano a través del cual sus voces y demandas adquieren sonido y forma.

Sin embargo, esta misma naturaleza plural e incluyente podría (como ha pasado con otros movimientos con una estructura semejante) abrirle paso a la derecha para intentar dividir en sus entrañas a un movimiento –tan peligroso para sus intereses– como éste. De ahí la necesidad de que frente al proceso electoral próximo, más allá de que el movimiento se enfrasque en una discusión, que de ninguna manera generará un consenso, como es el caso de llamar a votar por un candidato definido o no, éste, es decir el movimiento #YoSoy132, deba respetar su esencia y hacer válida, como hasta ahora, la máxima zapatista que reza *un mundo en el que quepan muchos mundos*.

LLamar a votar o no, no es la discusión. La solución a este falso dilema radica en que el mo-

vimiento sea respetuoso de todas las posiciones que en el confluyen; si un sector apoya el voto razonado y útil, bienvenido sea; si otro sector convoca a votar por un candidato definido, bienvenido sea, si un sector más convoca ejercer una crítica a la institución electoral, bienvenido sea. Lo que debe quedar absolutamente claro es la necesidad de que todos los sectores sociales participen activamente en este proceso y se organicen con miras a lo que seguirá luego del 1 de julio.

Todas las posiciones que se aglutinan en torno al movimiento #YoSoy132 son válidas y justificables, pero sobre todo, apuntan hacia un mismo objetivo: la transformación democrática de un país destruido por la miseria, la violencia, el saqueo y el olvido. No importa que los caminos a recorrer sean divergentes; lo importante es que su meta es y seguirá siendo la misma: su meta no es el 1 de Julio del 2012, sino la construcción de un país que respete y cumpla las demandas de todos su integrantes.

Que cada quien decida, luego de una reflexión profunda, de qué manera participará en esta coyuntura, pero también, que cada quien asuma su participación como una obligación histórica que abrirá las puertas a un proyecto de nación en el que la justicia, la igualdad, la dignidad y la democracia ya no sean palabras que resuenan en un valle oscuro y miserable.

¡Qué serios los muchachos de #YoSoy132!

Opinión

Alan Grabinsky Zabloudovsky
@alangrabinsky

El movimiento #YoSoy132 debe de mantener su carácter lúdico para mantener su inercia; si no lo hace, su fuerza se perderá en discursos formulaicos e institucionales.

#YoSoy132 debe de resistir el ser categorizado como *Un nuevo 68*, una *Primavera Mexicana*, un *Occupy Wall Street-México* y en general como cualquier cosa que lo reduzca a otras. Lo que movilizó a las personas en primera instancia no fue la similitud con otros movimientos sino un sentimiento de profundo desprecio, causado por un video, y la subsecuente creatividad con la que los jóvenes respondieron a la “censura”.

Es cierto que el movimiento #YoSoy132 es parte de un fenómeno global –el de la movilización por medio de las redes sociales–, sin embargo, reducirlo a esto significa ignorar que el movimiento sucede en contextos discursivos que son muy diferentes a los de Estados Unidos o Egipto. La gran diferencia es que #YoSoy132 busca tener influencia en una esfera pública en particular: la mexicana. Como tal, el movimiento se gesta en un campo de fuerza muy específico.

Hay que resistir la comparación con Occupy Wall Street o La Primavera Árabe: recurrir a estos ejemplos puede despertar falsas expectativas. La verdad es que no sabemos cómo acabará, y compararlo con éstos es quitarle fuerza.



Foto: Octavio Carpio

El punto es que para que un movimiento social cambie las estructuras de poder, tiene que convertirse en una bola de nieve: mantener una inercia que le permita ganar adeptos. Lo que se busca mediante este proceso es obtener suficien-

te número de simpatizantes para tener influencia en la política local.

Para crecer en adeptos, un movimiento debe de comunicar sus preocupaciones ante nuevos públicos. Esto crea una tensión que no se puede resolver fácilmente. En primera instancia, la comunicación tiene que ser lo suficientemente clara para que el mensaje pueda entenderse en la esfera pública. Sin embargo, el movimiento también debe diferenciarse de estos discursos más “públicos” en forma y en estilo porque este tipo de discursos pertenecen a organizaciones establecidas. En otras palabras, el movimiento debe de resistir la fuerza de las organizaciones establecidas.

Las organizaciones establecidas ya se saben comunicar con el público. Estoy hablando aquí de cualquier tipo de organización que está burocratizada, desde los partidos políticos hasta las escuelas y universidades, desde los sindicatos hasta las industrias culturales y los medios de comunicación. El público ya conoce el discurso de estas organizaciones, por eso lo puede procesar fácilmente. Internamente, estas organizaciones tienen departamentos de relaciones públicas y *marketing* que desarrollan planes comunicativos de manera estratégica. Los medios utilizados por ellos son variados, y van desde comunicados y cartas abiertas hasta entrevistas y estrategias de mercado. En los planes mediáticos de dichas organizaciones se le da preferencia a ciertas palabras, se utilizan ciertas metáforas, se recurren a ciertos tonos. Todo esto para posicionar a la organización frente a otras y abogar por sus intereses. Sus estrategias de *marketing* responden a un pensamiento un tanto “formulaico”, probado por el tiempo. Crean discursos y se apoderan de ellos.

Los movimientos, cuando son realmente nuevos, utilizan los medios no de manera estratégica sino táctica. Por un lado, lo hacen recurriendo a tecnologías de movilización de masas muy viejas: el panfleto, los posters, los *meeting's*, las marchas, los eventos masivos, los discursos, etc. Pero para no caer en la fórmula lo deben de hacer de manera creativa, nueva, fresca. También se comunican utilizando medios nuevos, como las redes sociales y el Internet.

El problema es que, al ser nuevo, el movimiento se encuentra atravesado por un sinnúmero de intereses que corresponden a las organizaciones viejas. Todos quieren un pedazo del pastel. Estas organizaciones buscan integrar al movimiento en su discurso y por eso lo anexan utilizando metáforas que lo logran “explicar”.

Con el fin de mantener su creatividad discursiva, el movimiento debe utilizar los discursos institucionalizados de manera táctica. La manifestación debe de mantener su carácter festivo, lúdico y creativo para poder seguir jalando adeptos. Durante estas dos o tres semanas he visto una explosión de creatividad política. Este tipo de resistencia se muestra por medio de la expresión estética: nuevos diseños, juegos de palabras, videos, música, etc. Me da miedo que #YoSoy132 estén haciendo demandas antes de explorar la identidad del movimiento. Cuando se pone “seria” la cosa, se pone institucional. Y el tema de la política es demasiado serio como para tomarse seriamente.

#YoSoy132: sus expresiones en Celaya, Guanajuato

Reportaje

Juan Pablo Guerrero Cantera
@guerrerojp

En provincia también se oyen las consignas de #YoSoy132. La exigencia de la democratización de los medios de comunicación, la negativa a la imposición (en cualquiera de sus formas) de un candidato presidencial y los llamados al voto libre e informado son demandas que hacen suyas los jóvenes estudiantes y miembros de la sociedad civil de Celaya, Guanajuato.

En este municipio del Bajío se han realizado ya varias movilizaciones y asambleas. Se han estable-

cido estrategias de comunicación para informar a la población de los objetivos del movimiento.

Javier Lazarini Díaz Barriga, activista en Celaya de #YoSoy132, informó que hay varias células de este movimiento en la localidad. Al momento, han organizado diversas comisiones de trabajo, entre las que se encuentran las de logística, vigilancia, comunicación y difusión, así como la de extensión.

Alumnos del Instituto Tecnológico de Celaya (ITC), de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y demás escuelas de educación

media superior y superior son los que participan con su esfuerzo e ímpetu para impregnar las demandas de 132 en suelo celayense.

El pasado sábado 2 de junio, al medio día y en el Jardín Principal, hubo una reunión en donde se prepararon carteles y pancartas que serán usados en las manifestaciones posteriores. Estos esfuerzos han recibido críticas del Partido Revolucionario Institucional en esta demarcación. El periódico *am*, en su edición del viernes 1 de junio, publicó las declaraciones de un joven líder priista, José Yerack, quien dijo que los integrantes de #YoSoy132 son revolucionarios, “pero no tienen una causa definida, ellos van sólo por el relajo, no porque tengan propuestas reales y con fondo”.

Los activistas celayenses responderán uniéndose al llamado de la Marcha Anti Peña Nieto, convocada a nivel nacional, y que en Celaya partirá de las oficinas de *El Sol del Bajío*, perteneciente a la Organización Editorial Mexicana (OEM), hacia la sede municipal del PRI.

Cabe recordar que la OEM, propiedad del empresario Mario Vázquez Raña, encubrió en sus publicaciones el fiasco que se llevó Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana, donde tuvo que guarecerse en los baños ante las intensas protestas de estudiantes de esa casa de estudios, quienes lo vincularon con la represión en Atenco y con los impresentables del PRI, como Arturo Montiel y Carlos Salinas de Gortari.

En una de sus reuniones, los “132” celayenses indicaron que esta movilización tiene por objeto “demostrar el desagrado a este candidato (Peña



Foto: Juan Pablo Guerrero